

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

UN ESTUDIO SOBRE LA COGNICIÓN EN LA VEJEZ: LA HISTORIA COGNITIVA.

Mg. Alicia Monchietti, Lic. Deisy Krzemien y
Lic. Enrique Lombardo.

Cita:

Mg. Alicia Monchietti, Lic. Deisy Krzemien y Lic. Enrique Lombardo (2004). *UN ESTUDIO SOBRE LA COGNICIÓN EN LA VEJEZ: LA HISTORIA COGNITIVA*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/368>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/yrX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

360 - UN ESTUDIO SOBRE LA COGNICIÓN EN LA VEJEZ: LA HISTORIA COGNITIVA

Autor/es

Mg. Alicia Monchietti; Lic. Deisy Krzemien ; Lic. Enrique Lombardo

Institución que acredita y/o financia la investigación

Grupo de investigación Temas de Psicología del Desarrollo. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Resumen

Diferentes corrientes en Psicología del Desarrollo desde una perspectiva biológica, conciben la vejez como declinación. Así, el envejecimiento no constituiría un período de desarrollo. La mayoría de las investigaciones relativas al declive terminal han sido en torno al funcionamiento intelectual. Sin embargo, nuevas perspectivas desafían estas concepciones tradicionales. Actualmente, varias investigaciones acerca del desarrollo humano coinciden en que los resultados empíricos no avalan la idea de que los cambios cognitivos sean exclusivamente en función de la edad cronológica. Se ha afianzado la concepción de un envejecimiento diferencial que tiene en cuenta las distintas variables psicosociales que modelan la existencia de cada individuo. Dentro de esta línea y con el objeto de intentar una aproximación a la comprensión de las particularidades del pensamiento en la vejez, proponemos el concepto de historia cognitiva. Ésta sería una construcción particular para cada sujeto que supone un proceso de diferenciación e integración sucesivas en una elaboración que implica la síntesis de distintos niveles de conocimiento; empíricos y abstractos y que definen en la vejez el modelo de interacción cognitiva y la orientación de la misma.

La historia cognitiva estaría posibilitada por la estructura cognitiva funcionante y por las experiencias de aprendizaje formal e informal.

Resumen en Inglés

A study about cognition in old age: The cognitive history Different theories in Developmental Psychology, from a biological perspective, conceive the old age as declination. Thus, aging would not be a developmental lifespan. Most of the researches regarding the terminal declination have been around the intellectual performance. However, new perspectives challenge these traditional conceptions. Now, several researches about the human development stand out that the empiric results do not support the idea that the cognitive changes are exclusively determined by the chronological age. It is widely agreed about the conception of the differential aging which considers different psychosocial variables that model the existence of each person. From this perspective and in order to attempt an approach to the comprehension of the thought' s particularities in old age, we propose the concept of cognitive history. This would be a particular construction for each subject, which supposes a process of successive distinction and integration within an elaboration that implies the synthesis of different levels of knowledge: empiric and abstract ones, and that defines the pattern of cognitive interaction and its orientation in old age. The cognitive history would be facilitated by the functioning cognitive structure and by experiences of formal and informal learning.

Palabras Clave

historia cognitiva, cognición, vejez

Las diferentes corrientes en Psicología del desarrollo definen a éste de maneras distintas. Los enfoques biologists lo conciben como la producción progresiva de características fenotípicas de un organismo a través del proceso de diferenciación celular, de morfogénesis y de crecimiento orgánico desde la concepción hasta la madurez (Newman, 2002). Según esta perspectiva el envejecimiento no constituiría

un período del desarrollo. Una variante es la concepción de la vejez como una sucesión de cambios biológicos más allá del punto de madurez óptima, asociando envejecimiento con declinación (Birren y Schaie, 1985). La vejez es a menudo considerada como un período de deterioro progresivo y universal de las capacidades intelectuales. Este modelo decremental se ha apoyado en metodologías inadecuadas para el estudio del cambio evolutivo (Baltes, 1979). Sin embargo, el supuesto declive terminal universal puede ser explicado por sesgos muestrales, problemas de medición y artificios metodológicos (Baltes y Schaie, 1976). Los estudios transversales, por ejemplo, suelen confundir las diferencias de edad con diferencias de cohorte, sumado a la insuficiencia para seguir la trayectoria del cambio individual (Riegel, 1977).

Con el aporte de los modelos cognitivistas y sociocognitivistas y de nuevas estrategias metodológicas tales como los estudios transculturales y secuenciales (Schaie, 1990), se han cuestionado las concepciones tradicionales de la psicología del desarrollo y el concepto mismo de desarrollo. En este último sentido, existe un acuerdo creciente en considerar a la adultez tardía y a la vejez dentro del proceso normal del desarrollo, constituyéndose en un genuino campo de estudio.

De acuerdo a Baltes, Reese y Lipsitt (1980), la reconceptualización de la psicología del desarrollo responde principalmente a tres factores: el primero, corresponde a la propuesta de la teoría de life-span (Universidades de Chicago y Bonn), que ha caracterizado la ancianidad como una fase del desarrollo en la que se producen cambios significativos y característicos. El cambio cognitivo en la vejez es entendido como multidimensional y sujeto a las diferencias individuales y a la plasticidad intelectual. El segundo, concierne a los datos aportados por los estudios longitudinales iniciados en niños durante la posguerra y seguidos en su desarrollo hasta la adultez y vejez, y que contribuyeron con información acerca de la continuidad del desarrollo a lo largo del curso de la vida. Y por último, la emergencia de la gerontología como campo de estudio que ha dejado sentir su impacto sobre la psicología del desarrollo.

La consideración de la influencia del contexto en el desarrollo ontogenético a partir de estas nuevas perspectivas desafía las concepciones tradicionales que

concebieron al desarrollo como el resultado de un despliegue sostenido por la dotación genética y la maduración.

Presentaremos algunas ideas generales, pero al mismo tiempo fundamentales, de la perspectiva de life-span del desarrollo:

- El desarrollo ontogenético es un *proceso a lo largo de la vida*, desde la concepción hasta la muerte. Ningún período de edad tiene primacía en la regulación de la naturaleza del desarrollo.
- El desarrollo ontogenético es un *proceso de adaptación selectiva* que refleja la interacción de factores biológicos, culturales y contextuales. La dirección de este desarrollo estaría caracterizada por un paulatino descenso de la calidad de la expresión del genoma humano a medida que avanza la edad, y una necesidad de fortalecer la presencia de los factores culturales y contextuales.
- El desarrollo es concebido como un *sistema de interacciones de ganancias y pérdidas* en la capacidad adaptativa.

En cuanto al aspecto cognitivo específicamente, ciertos modelos en psicología del desarrollo han enfatizado las diferencias existentes entre distintos grupos de edad, poniendo de relieve que en las últimas etapas de la vida se aprecian, inequívocamente, cambios decrementales en el funcionamiento intelectual del ser humano.

A partir de las concepciones que ligan el desarrollo intelectual a cambios biológicos se llevaron a cabo investigaciones de diseño transversal que relacionaron el desempeño en pruebas de inteligencia con la edad en tanto variable independiente. Los resultados de estas experiencias dan origen al llamado “ modelo decremental” . Este responde a la perspectiva de dos estados en la vida: el desarrollo y la vejez, pensados como procesos sucesivos de cambio en el tiempo con el punto de transición o ápice en la madurez. Dos de los estudios que ejemplifican esta postura son: por un lado, Botwinick (1977) halló que el declive de la habilidad interlectual es un componente de la vejez; y del mismo modo, Wechsler (1955) verificó un considerable descenso del rendimiento cognitivo con el aumento de la edad.

Desde una perspectiva factorial de la inteligencia las líneas más importantes de investigación consisten en el planteamiento multidimensional y el bidimensional o

bifactorial. Cattell (1963) y Horn (1970) sin adoptar una postura rígida a favor del declive generalizado, sostienen que los datos no permiten desechar dicho declive. Consideran dos tipos de inteligencia: fluida y cristalizada. La primera más influida por el componente biológico y la segunda por el sociocultural. Durante la vejez, la primera declinaría y la segunda tendería a mantenerse e incluso a aumentar.

Consideramos que en este punto se asiste a un cambio fundamental; por un lado, va perdiendo importancia la edad cronológica como variable explicativa de los cambios intelectuales que se dan en la vejez, y por otro, se incluyen apreciaciones de índole cualitativa al hacerse lugar a nuevos aportes teóricos que implican otros diseños metodológicos. Por ejemplo, los estudios secuenciales permitieron corregir algunas aspectos de los enfoques decrementales a partir de considerar los efectos generacionales en el desempeño cognitivo (Schaie, 1996; Baltes, 1979).

Actualmente la mayoría de los investigadores del desarrollo humano están de acuerdo en que la investigación empírica no avala la idea de que los cambios cognitivos sean función exclusiva del tiempo o la edad cronológica. Ésta sería sólo un rótulo bajo el cual se agruparían una serie compleja de variables y sus interrelaciones, como la herencia, la experiencia, el medio ambiente (Labouvie-Vief, 1985). En este sentido, varios autores adoptan la idea de la existencia de distintas edades: edad psicológica, edad social y edad biológica, insistiendo en que la edad cronológica tiene sólo una función referencial y no es una magnitud psicológica. La edad no sería, así, más que un punto de referencia que alude a múltiples variables diferenciadoras.

Desde esta perspectiva es posible abordar el concepto de envejecimiento diferencial en el campo psicológico, el cual tiene en cuenta las distintas variables psicosociales que modelan la existencia de cada individuo.

Consideramos estos conceptos por completo apropiados para aplicarlos a la comprensión de las particularidades del pensamiento en la vejez. Así, las experiencias de vida irían definiendo el tipo de restricciones y posibilidades de cada sujeto y por ello, marcando una direccionalidad en el desarrollo ontogenético. Es este sentido, proponemos el concepto de “ **historia cognitiva**” .

En principio, la *historia cognitiva* está posibilitada por la estructura cognitiva funcionante (Piaget, 1970, 1985; Campbell, 2002) y por las experiencias de aprendizaje formal e informal. De la misma manera, siguiendo a Piaget, (Inhelder y Piaget, 1958) si bien la construcción de estructuras cognitivas alcanza su culminación con el pensamiento formal en la adolescencia, sostenemos que por las características dinámicas de las estructuras (estructura–estructurante), las mismas tienen una posibilidad de reorganizarse a lo largo de la vida, pudiendo ampliar la riqueza de sus articulaciones aún dentro de sus propios límites estructurales.

Por otra parte, los objetos de experiencia sobre los que recae la actividad de la estructura varían de sujeto a sujeto, de grupo a grupo, de cultura a cultura. En la vejez, habiéndose alcanzado -en la mayoría de los casos- el pensamiento formal, sin embargo, el rendimiento intelectual dependerá no sólo de la estructura cognitiva funcionante sino de la riqueza de la información de que ésta dispone y que se reorganiza continuamente a través de distintas experiencias de aprendizaje.

Entendemos, entonces, que el desarrollo intelectual al que arriba el sujeto que envejece depende, en parte, de su *historia cognitiva*.

Una aproximación general al concepto de *historia cognitiva* permitirá entenderla en términos del nivel de funcionamiento intelectual alcanzado y del conjunto de conocimientos adquiridos a lo largo del curso de vida. Sería el resultado de un proceso de reelaboración constante de conocimientos donde muchas de las nuevas adquisiciones aportan a la resignificación de esos conocimientos adquiridos a través del tiempo, que tenderían, en la vejez, a su punto mayor de integración y a la construcción de un marco general de comprensión, análogo al marco epistémico. Si bien destacamos en este caso el componente cognitivo, reconocemos que sería imposible la construcción cognitiva independiente de las experiencias afectivas de vida y aspectos de la personalidad.

Desde otra perspectiva pero con una orientación coincidente, Kramer, (Kramer y Woodruff, 1986; Kramer, 1989) postula ciclos progresivos de diferenciación e integración en los distintos niveles de desarrollo cognitivo, es decir, un aumento de complejidad tendiente a la conformación de un pensamiento singular en la vejez

donde es posible destacar las siguientes características: a) la consideración de las dimensiones contextual e histórica en interacción dinámica; b) la posibilidad de tomar en cuenta la existencia de distintos puntos de vista simultáneos, lo que lleva a comprender la naturaleza relativa del conocimiento; c) la aceptación de la existencia de contradicciones como parte de la realidad; y d) la síntesis de las contradicciones aparentes en totalidades más abarcativas.

A partir de estas consideraciones, Kramer (1989) se planteó la existencia de un pensamiento posformal (Kramer, 1989; Cavanaugh, 1991) bajo la forma de “ concepción del mundo” cuya premisa central sería la naturaleza interactiva de todos los acontecimientos debida a la posibilidad de la consideración de la interdependencia de las diferentes variables implicadas.

Según Ausubel, (Ausubel, Novak y Hanesian, 1978) los nuevos conocimientos se adquieren en función de las estructuras formadas por los ya adquiridos. Esto es, que la posibilidad de otorgar significación a determinados materiales o experiencias permite nuevos aprendizajes siempre orientados en una dirección acorde con el bagaje de ideas previo. Algunos sujetos, llegada la vejez, es probable que hayan adquirido conocimientos que les permitan dotar de significación a ciertas experiencias mas fácilmente que a otras, estableciéndose “ puentes cognitivos” (Ausubel, Novak y Hanesian, 1978) entre la información relevante existente y la nueva. Esta facilitación en la adquisición de ciertos conocimientos y la articulación entre los distintos dominios de experiencias daría cuenta de la llamada experticia (Baltes, Linderberger y Staudinger, 1998).

Estas ideas nutren el concepto de *historia cognitiva* como construcción particular para cada sujeto. Entonces, pensamos la construcción de la *historia cognitiva* vinculada a un proceso de diferenciación e integración sucesivas, en una elaboración que implica la síntesis de distintos niveles de conocimiento -empíricos y abstractos-, y que define en la vejez el modelo de interacción cognitiva y la orientación de la misma. Así, el sujeto anciano, en virtud del perfil cognitivo adquirido en el transcurso de la historia cognitiva, puede orientarse preferentemente hacia aprendizajes de índole práctica o teórica, o bien requerir de unas estrategias de aprendizaje en lugar de otras, entre otros ejemplos.

La historia cognitiva se actualiza, por fin, en la vejez también bajo la forma de un potencial cognitivo. Según las ideas aquí desarrolladas, este potencial cognitivo se expresaría tanto a nivel de la experticia específica alcanzada y alcanzable en un determinado dominio, como de la transferencia de dicha experticia de un dominio de experiencia a otro y de su integración en una nueva organización jerárquicamente superior.

Por último, consideramos que el concepto de *historia cognitiva* pone de manifiesto la posibilidad de tener en cuenta la existencia de capacidades y habilidades singulares propias de esta etapa del desarrollo.

Referencias bibliográficas

Ausubel, D.P., Novak, J.D. y Hanesian, H. (1978). *Educational psychology: A cognitive view*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.

Baltes, P.B. (1979) Life-span development psychology. En P.B. Baltes y O.G. Brim (eds.) *Life-span development and behavior*. Nueva York: Academic Press, pp. 255-279.

Baltes, P.B. y Schaie, K.W. (1976). On the plasticity of intelligent in adulthood and old age: Where Horn and Donaldson fail. *American Psychologist*, 31, pp.720-725.

Baltes, P.B., Linderberger, U. y Staudinger, U.M. (1998) Life-span theory in developmental psychology. En W. Damon (ed.) (2000) *Handbook of Child Psychology: Theoretical models of human development*. Nueva York: Academic Press, pp. 1029-1120.

Baltes, P.B., Reese, H.W. y Lipsitt, L.P. (1980) Life-span developmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 31, 65-110.

Birren, J.E. y Schaie, K.W. (eds.) (1985). *Handbook of the psychology of aging*. (3^o ed.) Nueva York: Van Nostrand Reinhold.

Botwinick, J. (1977). Intellectual abilities. En J.E. Birren y K.W. Schaie (eds.) (1985). *Handbook of the psychology of aging*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold.

Campbell, R.L. (2002) Jean Piaget's Genetic Epistemology: Appreciation and Critique. Clemson University.

Cattell, R.B. (1963) Theory of fluid and crystallized intelligence: A critical experiment. *Journal of Educational Psychology*. 54, 1-22.

Cavanaugh, J.C. (1991) On Building Bridges, Developing Positively, and Postformal Thinking Coming of Age. En J.C. Cavanaugh y J.D. Sinnott (eds.) *Bridging Paradigms: Positive Development in Adulthood and Cognitive Aging*. Nueva York: Praeger Publishers.

Horn, J.L. (1970). Organization of data on life-span development of human abilities. En L.R. Goulet y P.B. Baltes (eds.) *Life-span developmental psychology: Research and theory*. Nueva York: Academic Press.

Inhelder, B. y Piaget, J. (1958) *The growth of logical thinking from childhood to adolescence: An essay on the construction of formal operational structures*. Nueva York: Basic Books. Orig. 1955.

Kramer, D.A. (1989). Development of an awareness of contradiction across the lifespan and the question of postformal operations. En M.L. Commons, J.D. Sinnott, F.A. Richards y C. Armon (eds.), *Adult Development: Comparisons and Applications of Developmental Models*. Nueva York: Praeger.

Kramer, D.A. y Woodruff, D.S. (1986). Relativistic and dialectical thought in three adult age groups. *Human Development*, 29, 280-290.

Labouvie-Vief, G. (1985) Intelligence and cognition. En: Birren J.E., Schaie K.W. (eds.) *Handbook of the Psychology of Aging*. 2º ed. Nueva York: Van Nostrand Reinhold.

Newman, (2002) Developmental mechanisms: putting genes in their place. *Journal Biosci.*, 27 (2), pp.97-104.

Piaget, J. (1970) *Genetic epistemology*. New York: Columbia University Press.

Piaget, J. (1985) *The equilibration of cognitive structures*. Chicago: University of Chicago Press.

Riegel, K.F. (1977) History of psychological gerontology. En J.E. Birren y K.W. Schaie (eds.) (1985). *Handbook of the Psychology of Aging*. (3º ed.) Nueva York: Van Nostrand Reinhold, pp. 70-102.

Schaie, K.W. (1990) Intellectual development in adulthood. En J.E. Birren y K.W. Schaie (eds.) *Handbook of the Psychology of Aging*. (3º ed.) Londres: Academic Press.

Schaie, K.W. (1996) *Adult intellectual development: The Seattle longitudinal study*. Nueva York: Cambridge Univ. Press.

Wechsler, D. (1955) *Wechsler Adult Intelligence Scale*. Nueva York: Psychological Corporation.